

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 26 rs.—Seis, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 16 pías. semestre, 8, y trimestre, 4 1/2.  
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Baylli Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arribas Sabadell.  
 HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 22 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sánchez Ruano, fué aprobada.

Se dió cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, del resultado de la reunión de secciones verificada en el día de ayer.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre la proposición del Sr. Romero Robledo.

El Sr. Calderón Collantes sigue en el uso de la palabra.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Dije ayer, señores diputados, que no podía entrar desde el principio en el examen de la cuestión principal que se debate, porque el incidente promovido ayer con motivo de ciertas apreciaciones sobre determinados procedimientos era tan importante, que no podía menos de ocuparme de él. A un señor diputado de la nación, que hizo ciertas apreciaciones, según su conciencia, se le dirigieron acusaciones de calumnias, y el señor ministro de la Gobernación dijo que era falso lo que indicaba.

Yo, señores, no calificaré los hechos de que se trata; pero sí diré que no deben quedar envueltos en la oscuridad, y que las apreciaciones de que me ocupo, en que no había referencia a persona alguna, no pueden calificarse de calumnias; el mismo señor ministro de la Gobernación, cuando no había dado las muestras de inconsecuencia que ahora, y se sentaba en los bancos que ahora ocupan los republicanos, calificó de asesinatos hechos análogos a los de ahora, y nadie le dijo que en ello había habido calumnias. Nada diré del Sr. Figuerola, que dirigió acusaciones más graves que el Sr. Rivero, porque ese es su modo de ser, según la muestra que nos da cada vez que se levanta a usar de la palabra. Estos dos señores fueron los primeros que calificaron de asesinatos otros hechos análogos a los que ahora han sido calificados del mismo modo, sin que a nadie se le ocurriera decir que en ello había calumnias.

Hay que convenir, señores, en que es muy extraño que se verifique un hecho verdaderamente nuevo en los fastos de toda nación civilizada. Sorprende que en un período determinado de tiempo se verifiquen un número excesivo de fusilamientos: por intentar la fuga los presos; sin que ni en el primer caso, ni el segundo, ni aun el sexagésimo, basten para que cesen esos conatos de fuga que tan terrible resultado dan.

¿Cabe en lo posible que esto suceda? ¿En qué consiste que hasta ahora no ha habido esos conatos de fuga que hagan necesaria una represión semejante? La naturaleza, sin embargo, siempre es la misma; y cuando, a pesar de todo, no han tenido lugar hasta ahora hechos de esa naturaleza, algo hay de fenomenal en que de tal modo se repitan. Vengan aquí los expedientes y veremos si el señor ministro de la Gobernación tiene alguna culpa de ello, si no de comisión, de omisión.

S. S., que pronunció uno de los mejores discursos que he oído en esta legislatura, pues al menos vi algo de consecuencia en él, siquiera esta cualidad sea objeto de burla para algunos políticos sin pudor, me dió en él una tristísima muestra de la idea que tiene del gobierno y de las obligaciones que su puesto le impone. Nos decía que el que se creyera agraviado que fuera a los tribunales, y eso no es tener idea de las obligaciones que tiene como ministro. Cuando así se comprenden los deberes, no es posible inspirar confianza, y debe dejarse el puesto. El primer deber del Gobierno es saber la Constitución y cumplirla, y en su deber está el vigilar por la conservación del orden público y proteger la seguridad de los ciudadanos; para eso está la fuerza pública, y el Sr. Rivero no ha cumplido este deber, ni ha podido cumplirlo, puesto que no tenía una noción exacta de cuál era su obligación en este punto.

Por otra parte, ¿sabe el señor ministro de Gracia y Justicia el estado en que se encuentran las causas formadas con motivo de lo ocurrido con Azcárraga y otros crimenes que se han cometido? ¿Ha mandado a los fiscales que vigilen para que se administre pronta y severa justicia? ¿Ha tratado de que se averigüe lo que por todo Madrid se dice, de haberse mandado retirar los agentes de orden público la noche de los sucesos del teatro de Calderón, del sitio donde tuvieron lugar? Pues todo esto ha debido investigarse. Verdaderamente es el señor ministro de Gracia y Justicia no debe intervenir en el fallo de los tribunales; pero cuanto más independientes sean estos de la acción ministerial, tanta más vigilancia se debe ejercer por medio de los fiscales para que se administre pronta y severa justicia.

El orador se lamenta de la manera como se aplica en España la inamovilidad judicial, y entrando en el asunto del día, dice que es muy difícil contestar al discurso del Sr. Figuerola, porque no es un discurso de doctrina, sino del carácter propio de los de su señoría que todo se le vuelve grito: «muestran los moderados» para ver de hacer efecto: reseña los ataques que ha dirigido a los hombres conservadores y luego prosigue:

S. S. en este punto estaba muy inferior a sus estudios, pues nadie ignora que los partidos conservadores son necesarios, y seguramente no se me citará un sólo Estado antiguo ni moderno en que no haya habido esos partidos conservadores, encargados de enlazar el pasado con el presente, y en los que tiene que apoyarse todo gobierno que quiere tener vitalidad, pues ellos son los que han consolidado siempre las conquistas de la revolución. No habría partidos radicales si no hubiese conservadores. Y no se entienda por partido conservador el que cierra los ojos a toda idea de progreso; no. El progreso es una ley de la humanidad, y yo no puedo rechazar su marcha. Y, señores, que podría muy bien pasar sin decir esto, lo declaro: soy conservador dentro de la situación, y no habiéndome rebelado jamás, ni aún en el 68, respeto a todo poder constituido y acato todo lo hecho por las Cortes, aun cuando haya algo que pugne con mi modo de ver; soy, pues, conservador dentro de la Constitución. Si el partido conservador fuera enemigo del progreso, no sería partido, porque las naciones que no progresan sucum-

ben. Y si no, ved lo que sucede en el Oriente, euan en otro tiempo de la civilización; sin que tenga lugar lo que vemos porque hayan retrocedido, sino porque se han estacionado; y precisamente Turquía para sostenerse ha tenido que ir arrojándose en lo posible al progreso de Occidente, estableciendo hasta la libertad de imprenta, si bien restringida, y que, sea dicho de paso, se respetaba allí mas que prácticamente se hace en España.

Se ha hablado aquí de esa que ha dado en llamarse compañía de la Porra, de la que se ha dicho que era un mito, y de la que se ocupó el Sr. Silveira; mas ocurrió ayer un hecho gravísimo, y es el de que el Sr. Figuerola, que era ministro cuando tuvo lugar el asesinato de Azcárraga y otros, dijo que la partida de la Porra había venido a sustituir al lápiz rojo del fiscal: añadió que era preciso conformarse con ciertos desmanes, y que entre lo que antes existía en materia de imprenta y los atentados de esa partida, estaba por estos últimos. (El Sr. Figuerola hace signos negativos.) Yo me congratularé de que el señor Figuerola rectifique sus palabras, para evitar la responsabilidad que pudiera caberle, igualmente que al gobierno de que formaba parte. El gobierno precisamente es el primer interesado en que se haga esa rectificación.

Dicho esto, debo manifestar que la proposición es de tal manera impremeditada, que es hasta contra el mismo propósito del gobierno y de los que la firman, porque es contradictoria e inaguantable, siendo contraria a muchos artículos de la Constitución y del reglamento, y no comprendo por qué se admiran algunos de la actitud que toman los que pertenecen al partido conservador, pues precisamente nos oponemos porque somos conservadores y queremos combatir todo acto de ilegalidad y todo acto revolucionario, y revolucionario es todo lo que se haga contra lo dispuesto en la Constitución.

La violación del reglamento es tan palmaria, que hay muchos señores de la mayoría que fuera de aquí la reconocen. Dice la proposición que estos cinco proyectos de ley son complementarios de nuestra organización política; es decir, que son constituyentes. Pues entonces, ¿cómo han de ser discutidos por unas Cortes ordinarias? Además, no puede ejecutarse lo que la proposición consigna; porque la dotación del monarca se ha de fijar al principio de cada reinado, y ya, según el art. 73 de la Constitución, no cabe alteración en ella; y en cuanto a las formalidades para el juramento del monarca, ¿cómo han de discutirse después que el monarca haya jurado? Esto es simplemente absurdo, pues se trata del ceremonial del monarca que ha de venir ahora, como que se dice que se dirigirá desde la estación a las Cortes a caballo. (Risas.)

He probado que las dos leyes indicadas no pueden ser discutidas en Cortes ordinarias, y una de ellas no puede serlo ya fuera de este momento, siendo una irritación proponer a unas Cortes serias una cosa que se sabe que no podrá hacerse.

Lo mismo digo respecto de la emisión de billetes; pues una vez emitidos y colocados en manos de particulares, la mayor parte quizás en las plazas extranjeras ya no será posible recogerlos sin lastimar derechos adquiridos y la honra del país.

Pero hay otra circunstancia; esa autorización para emitir 900 millones en billetes, comprendida en la proposición que se discute, ha sido rechazada terminantemente por el Sr. Moret, ministro de Hacienda. ¿A qué entonces proponerla a las Cortes? ¿Qué sacaremos con que las Cortes la voten? Esa autorización será nula, y los extranjeros, tan celosos de la legalidad en esta clase de operaciones, no querrán tomar los billetes, y si hay que colocarlos aquí, tendrán que ser con gran depreciación.

Por otra parte, esa emisión impone al país una carga de 108 millones por los intereses, y nadie, ni aún en los tiempos del absolutismo, se ha atrevido jamás a imponer tributos al país sin su consentimiento. Es decir, que los absolutistas son más liberales que algunos radicales de hoy. Un artículo de la Constitución hace sagrada la deuda nacional; pero para eso es preciso que la nación por medio de sus representantes la vote; si no, no es deuda nacional, ni obligatoria para el país. Conste esta declaración, para que después nadie se llame a engaño.

Voy a contestar a un cargo que se dirige a los que impugnamos la proposición. Es verdad, señores, que yo he concedido y hasta he pedido autorizaciones. Hasta ahora esto era una cuestión de principios, porque en el Código constitucional no había precepto que impidiera las autorizaciones; así es que el partido moderado las creía constitucionales mientras que el progresista las ha combatido siempre por anti-constitucionales. Pero hoy ya no es cuestión de principios; es cuestión de un proyecto legal: hoy la Constitución prohíbe las autorizaciones, y hoy es, sin embargo, cuando el partido progresista las pide a las Cortes.

Habla aquí de las autorizaciones dadas para plantear las leyes del matrimonio civil y el código penal; y de paso censura con gran dureza a este último, especialmente en lo que se refiere a la imprenta: luego prosigue:

Añadiré, que así como no sería ley ni obligatoria la que hiciera un solo de los Cuerpos colegisladores cuando ambos funcionan, o la que careciera de la sanción de la corona, tampoco debe cumplirse la que ahora estamos haciendo, porque hay un artículo constitucional que dice que no puede ser ley lo que se vote por autorización.

Pero examinemos el logogrifo, sin ejemplo en los fastos parlamentarios, que se nos propone. El Congreso ha decidido que la proposición no es de ley, y por eso votó que no pasara a las secciones y no se han presentado enmiendas. Pues si no es proposición de ley, ¿qué es? Se dice que un acto soberano de las Cortes Constituyentes. Pero todo acto soberano tiene sus fórmulas. Si esto no es ley, ni decreto, ni orden, ¿qué es? Se ha indicado que no es ley, pero da vida a cinco leyes. Pues esto es el absurdo. Una proposición que no es ley, ¿cómo ha de ser generadora de cinco leyes? ¿Dónde toman su fuerza obligatoria esas leyes, que pueden no estar votadas ni discutidas para el 30 de Diciembre por los señores diputados?

Señores, yo nunca he proclamado el derecho de insurrección, por más que reconozco las revoluciones como hechos providenciales que hay que aceptar, y

acepto; tengo sin embargo que manifestar que lo dispuesto en esta proposición que no es ley, ni decreto, ni orden, carece de fuerza obligatoria en la Constitución, y que hoy el derecho de insurrección ya no es doctrina, sino un hecho constitucional, pues ya no hay la obediencia debida cuando lo que se manda es contrario a la Constitución y las leyes. Así, pues, señores radicales, ¿cumplís la Constitución, o declaráis que estáis arrependidos de vuestra propia obra; pero no tengáis un código político constantemente violado.

He espuesto las razones que hay para no aprobar esta proposición, que aunque se vote, no puede cumplirse ni obligar a nadie su cumplimiento.

Yo ya sé que se dirá, yo ya sé que me diréis: «somos los más y lo haremos cumplir.» Pero entonces sacáis la cuestión del terreno del derecho para establecerla en el de la fuerza, y entonces tendréis que temer el día de que otros quieran también por la fuerza echar abajo este acto inconstitucional, exigiéndoles la responsabilidad de vuestra conducta, en cuyo caso no sé qué razones los daréis para contestar a los que llamareis facciosos.

Ahora, señores, para concluir, voy a decir algunas palabras a la mayoría, de quien no soy adversario, y con la que acepto y comparto la responsabilidad en la obra que de común acuerdo hemos llevado a cabo. Señores, va a venir el monarca y a ocupar el trono glorioso de San Fernando y de Carlos V; ¿y qué podréis decirle?

Yo quisiera que pudiérais decirle: «Aquí tenéis la Constitución que nos hemos dado; jurada y cumplida como nosotros la hemos cumplido.» Pero en vez de eso tendréis que decirle: «Aquí tenéis, jurada esa Constitución de que nosotros hemos prescindido siempre que nos ha parecido conveniente.» Yo no quiero, señores, las mayorías disciplinadas; pero tampoco quiero las mayorías degradadas que pierden las naciones. Las desgracias inmensas que pesan sobre Francia, culpa son de una Cámara insensata, de una mayoría corrompida, que comprometió a su país haciendo posible con su servilismo el gran desastre que ha traído sobre Francia la guerra imprudentemente declarada por el emperador Napoleón, movido solo por un interés personal y dinástico. Esa mayoría que hoy oculta en el retiro su vergüenza, pasará a las generaciones futuras con el sello de la reprobación de sus compatriotas. Pues temed vosotros, señores de la mayoría, que por vuestras complacencias también no caiga sobre vosotros mañana la condenación de los contemporáneos y la maldición de la historia.

El Sr. MORENO BENITEZ usó de la palabra para una alusión personal, y dijo que cuando el asesinato del Sr. Azcárraga, se presentó en aquel sitio un comisario de policía que impidió fuese también asesinado el Sr. Valamonde, y al efecto leyó una carta de este dando las gracias por su comportamiento al citado comisario.

El Sr. FIGUEROLA habló para alusiones personales, recordando que él no aludió a los conservadores que votaron a un candidato, sino a los que votaron en blanco, ni tampoco pronunció palabra alguna en defensa, ni mucho menos, de la Partida de la Porra, si era que existía.

El Sr. VINADER habló también para alusiones y relató lo ocurrido cuando los sucesos del Casino Carlista, lamentando que la autoridad estuviese morosa en acudir a sostener en sus derechos a los socios y en evitar desgracias dolorosas.

El Sr. VILDOSOLA habló para igual objeto, y dirigió cargos al Gobierno y a las autoridades por aquellos sucesos, que quedaron impunes, como impunemente se falta a la Constitución, manteniéndose el estado de sitio en las provincias Vascongadas.

El Sr. MORENO BENITEZ defendió su conducta como gobernador que era de Madrid, y la de sus subordinados, y dijo que los autores de los sucesos ocurridos en el Casino Carlista fueron presos y llevados al Saladero.

El Sr. HERRERO consumió el segundo turno en pró, declarando ante todo que venía a defender esta doctrina con todo el convencimiento de su conciencia y su razón.

El Sr. HERRERA: Vengo a este debate lleno de la convicción de prestar un servicio a mi país. He disuelto de esta mayoría en el desarrollo de los principios constitucionales; persisto en mi criterio conservador, y creo no desmentirle, sino confirmarle, viniendo a apoyar esta proposición.

¿Puede haber nada más conservador que venir a contribuir a que cese la situación anómala en que nos encontramos, y devolver a esta sociedad fatigada el orden y el reposo que tanto ha menester? Debo advertir, sin embargo, que soy conservador de dentro de la Constitución de 1869; que no pertenezco a los que creen que con los principios consignados en ella no se puede gobernar.

Se ha hablado aquí de golpes de Estado; se ha dicho que no hay ejemplo de una autorización más monstruosa; se nos ha querido tachar de más reaccionarios que los hombres de 1851. ¿Qué exageración! ¿Golpe de Estado por el fondo de la cosa? ¿Golpe de Estado por el fin que nos proponemos? ¿Tenemos acaso el proyecto de amenguar las libertades consignadas en la Constitución? No: lo que queremos es que la Constitución se cumpla, y pueda entrar el país en su vida normal y arreglada.

Se dice que en 1851 se trataba de reformar el Reglamento por los medios legales. ¡Ah, señores! entonces si que se trataba de un golpe de Estado, porque se quería variar la Constitución y hacer objeto de una ley los reglamentos de los Cuerpos Colegisladores para tenerlos amarrados. ¿Queremos nosotros variar la Constitución ni el Reglamento? ¿Queremos nosotros hacer algo contra la libertad? ¿Es igual a lo que entonces se quería, una cosa que a lo sumo sería un eclipse pasajero de unos artículos de la Constitución o del Reglamento?

Creo haber tratado los puntos principales de esta cuestión, y voy a concluir con una sola observación general. Yo no veo aquí nada contrario a la Constitución; pero si lo viese, y si creyese que esas infracciones fueran necesarias para llenar los altos y patrióticos fines que nos hemos propuesto, aún me sentiría dispuesto a sostenerlas, porque sería infringir un artículo de la Constitución para salvar la Constitución entera, y podríamos decir como el senador romano: «Juramos haber salvado la Constitución,

las instituciones, la honra de la revolución; en una palabra, la patria.»

El señor ministro de FOMENTO: El Sr. Calderón Collantes, ayer tarde, pronunció palabras tan duras contra mí, que quería nada menos que arrojarme de este banco. No he sabido las palabras de S. S. hasta hoy, y me alegro, porque a saberlas ayer no hubiera dormido bien, y hoy he visto que S. S. anatematiza a tanta gente, que ya en tan buena compañía voy yo contento a todas partes.

El Sr. Calderón Collantes nos decía después que conocía perfectamente el pensamiento del ex-emperador de los franceses. Yo no puedo decir a S. S. otra cosa sino que si conoce tan bien ese pensamiento como la ley de ceremonial, no será el Mariana del último imperio francés.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor Calderón Collantes decía que al calificar un hecho de asesinato no había calumnia, porque no se calificaba al autor; pero S. S. debe tener en cuenta que los autores aquí son los individuos de la guardia civil, que son perfectamente conocidos, y que por lo tanto, al calificar el hecho de asesinato, se califica a los autores de asesinatos.

El Sr. Calderón Collantes decía que por qué yo no le escitaba el celo de los fiscales para que persigan el hecho que tuvo lugar en la calle de Hortaleza. Es el primer lugar, el ministro de Gracia y Justicia no es el fiscal universal; y en segundo, sepa su señoría que se ha instado al ministerio fiscal para que procediera con la mayor actividad y se castigara a los causantes de aquel hecho, como a los del teatro de Calderón.

S. S. decía, por último, que el Código penal no debía regir, porque se había autorizado condicionalmente y la condición no se había cumplido. Su señoría añadía que se habían dictado a centenares los autos de prisión contra los directores de periódicos, y sin embargo, no se han llevado a la cárcel en Madrid más que seis directores o autores de periódicos, y esos porque no han dado fianza; y respecto a lo que se ha dicho de que en las cárceles de Valladolid había muchos, yo puedo decir que no hay ninguno.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Al señor ministro de Gracia y Justicia tengo poco que decirle, porque no he tratado de hacer cargos a S. S. sino solamente observaciones y aun preguntas. El señor ministro me ha contestado, y cuando la cuestión se discute más a fondo ya apreciaremos lo que haya de cierto en ella.

Voy ahora a contestar a un cargo que nos dirige el Sr. Herrera a los que combatimos esta proposición. Decía que ya podríamos estar en la discusión de los proyectos, sin lo mucho que se dilata este debate. Acepto el cargo, pero lo devuelvo a los que han presentado la proposición: sin ella, ya llevaríamos cuatro días de discusión, y yo hubiera votado la prórroga de las sesiones por todo el tiempo que se hubiera juzgado necesario para que las leyes se hubieran votado constitucionalmente; de modo que si hay algún obstáculo, es de parte de los que en su celo ultraministerial han presentado la proposición que se debate.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, se suspende esta discusión.

Se dió cuenta de haberse constituido las comisiones que han de entender en los proyectos de ley de emisión de títulos para el Banco de la Habana y de lista civil, y en el suplicatorio contra varios señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes de la comisión de actas.

Idem del ceremonial para el juramento del Rey.

Idem del dictamen relativo a la asignación de la casa Real.

Idem sobre la proposición del Sr. Martos.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

## CARTAS DE NUEVA-YORK.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL:

Nueva-York 3 de Diciembre de 1870.

No ha demeritado el Sr. Azcárate los rumores de amnistía, devolución de bienes embargados y autonomía sometidas por él en un conciliábulo de laborantes; aunque inútil hubiera sido la tarea de desmentirlos, porque tal es la evidencia que hay del hecho, que su contradicción no hubiera logrado disiparla.

Los rumores han tomado la consistencia de noticias positivas, y, mientras permanecen secretos los pormenores de la trama, es innegable que se ha disuelto la cuestión más de una vez, que ha habido división de pareceres, que la mayoría ha rechazado las proposiciones y que la minoría ha enviado a Céspedes tres emisarios.

Quiénes forman la mayoría y quiénes la minoría es lo que se ignora, y sólo sabemos que Mestre, Comisionado diplomático de la pandilla insurrecta, y verdadera cabeza del laborantismo por ineptitud de Aldama, ha negado públicamente su participación en el envío de una misión exploradora y consejera.

La cuestión ha agitado notablemente los residuos del laborantismo, y es hoy el tema de todas sus conversaciones y de los artículos de sus periódicos.

La Revolución pretende impugnar el proyecto; mas échase de ver a través de sus conceptos, que no le es del todo ingrata la idea de amnistía, siempre que vaya acompañada del desarmado.

El Demócrata, órgano de la fracción Quesadista, clama contra la idea de arreglo; pero sus artículos no están de acuerdo con los sentimientos de los coriféos del partido, que algo ganarían con la devolución de los bienes embargados y no se mostrarían reacios a una solución de arreglo con ó sin autonomía.

Es positivo que los laborantes todos, y me refiero a aquellos de los emigrados que lloran pérdidas sus antiguas fortunas, están hoy desengañados de la insurrección, porque se ven faltos de recursos, y ansían volver a recuperar sus bienes y propiedades, que no tardarían en utilizar de nuevo en provecho de su causa.

Quizás entre los móviles que han sacado de la Cor-

te al Sr. Azcárate para traerlo a hacer la propaganda de la insurrección, no cuenta por menos el deseo de volver a su antigua posición. Un bufete en Madrid no es con mucho tan lucrativo como en la Habana, y un traslado de la península a Cuba no puede verificarse sin una solución de amigable avenimiento.

No quiero hacerle al ministro de Ultramar la injuria de creer que esté de inteligencia con el Sr. Azcárate, así lo haya dado a comprender en una conversación particular y no por cierto con ningún cubano: antes bien prefiero suponer que el Sr. Azcárate esté haciendo méritos oficiosamente y procure sacar ventaja de la postración de ánimo en que se hallan los laborantes, para hacerlos aparecer contritos y obtener después del gobierno de Madrid el galardón de las concesiones.

Si es así, creo que el Sr. Azcárate se ha aventurado demasiado al añadir a sus promesas verbales de ratificación oficial, notas de bases escritas que, por más que no estén firmadas, pueden comprometerle algún día, si, después de admitidas por los insurrectos las proposiciones, se negase a reconocerlas el gobierno de Madrid.

Esta actitud del señor Azcárate no deja de ser muy comprometida para su encumbrado amigo, porque cualquiera que conozca las dotes del primero ha de colegir que no hubiera obrado así a no tener seguridad de la buena disposición del segundo.

Por fortuna la idea de autonomía es tan ridícula y absurda de por sí, que es inútil combatirla, y los mismos laborantes confiesan que es imposible; y esta imposibilidad nace no de la disposición de los rebeldes a rechazarla, sino de la resolución de los leales a no consentirla.

El enlace del Excmo. Sr. D. Mauricio Lopez Roberts con la linda cubana señorita Terry, se verificó el lunes por la noche con gran pompa y lucidez, habiendo asistido al acto, entre otros personajes, los ministros de Prusia, Rusia, Austria, Italia, Portugal, Turquía, Ecuador y Colombia, que vinieron de Washington expresamente con este objeto, en demostración del alto aprecio en que tienen a nuestro digno representante. Los amigos de la novia demostraron a su vez su estimación con preciosos regalos, cuyo valor no baja de cincuenta mil duros. Al día siguiente partieron los novios para Washington, donde están gozando de las dulzuras de su nuevo estado.

Para edificación de los que consideran a esta república como modelo de buen gobierno, y en contestación a un periódico laborante de esa corte que meses atrás acusaba de nepotismo a las autoridades de Cuba, voy a transcribir aquí una lista que ha publicado *El Sun*, de todos los parientes próximos y lejanos del presidente Grant, que comen turron del Estado. Llámala *El Sun* «Catálogo de la familia reinante», y suplica a todos los primos y parientes que por olvido hayan dejado de mencionarse, que se sirvan enviar aviso de sus nombres y empleos para añadirlos a la nómina.

I. Ulysses Simpson Grant, Presidente de los Estados-Unidos.

II. Jesse Root Grant, padre del Presidente, Administrador de correos de Covington, Kentucky.

III. Frederick Dent Grant, hijo del Presidente, cadete en el Colegio de West-Point.

IV. Orvil L. Grant, hermano del Presidente, socio del Administrador de Aduanas de Chicago.

V. Frederick T. Dent, suegro del Presidente, Procurador de terrenos en Carondelet, Missouri.

VI. Rev. M. J. Cramer, hermano político del Presidente, Ministro de los Estados-Unidos en Dinamarca.

VII. Abel Rathbone Corbin, cuñado del Presidente, especulador en oro y en terrenos en connivencia con Fisk y Gould.

VIII. Brigadier F. T. Dent, hermano político del Presidente, primer Ugiar de la mansión Ejecutiva.

IX. Juez, Luis Dent, cuñado del Presidente, Procurador de reclamaciones contra el Gobierno. Cálculase sus honorarios en 40.000 duros anuales.

X. George W. Dent, hermano político del Presidente, Tasador de la Aduana de San Francisco, California.

XI. John Dent, cuñado del Presidente, único Negociante con los indios en Nuevo Méjico, nombrado de oficio. Produce cien mil duros anuales.

XII. Alexander Sharpe, cuñado del Presidente, Marshal del distrito de Columbia.

XIII. James F. Casey, cuñado del Presidente, Administrador de la Aduana de Nueva Orleans, que le produce 30.000 duros.

XIV. James Longstreet, primo de un cuñado del Presidente, Inspector del Puerto de Nueva-Orleans.

XV. Silas Hudson, primo del Presidente, Ministro de los Estados-Unidos en Guatemala.

XVI. George K. Leet, primo de un cuñado del Presidente, Encargado de los Almacenes públicos de Nueva-York, empleo que produce 100.000 duros anuales.

XVII. Orlando H. Ross, primo del Presidente, empleado en el despacho del tercer Auditor de Washington.

XVIII. Dr. Addison Dent, primo en tercer grado de un cuñado del presidente, empleado en el archivo de la Tesorería de Washington.

XIX. J. F. Simpson, primo del presidente, subteniente de infantería con el sueldo de 1.600 duros anuales.

XX. John Simpson, primo del presidente, subteniente de artillería con el mismo sueldo.

XXI. George B. Johnson, primo en segundo grado de la madre del presidente, asesor de contribuciones territoriales, en el tercer distrito de Ohio.

XXII. B. L. Wymans, casado con una prima del presidente, administrador de Correos de Newport, Kentucky.

XXIII. Señorita E. A. Magruder, prima de un cuñado del presidente, empleada en la tesorería de Washington.

Como dice el *Sun*, el catálogo es largo, pero dista mucho de ser completo.

F. MÉRIDES.



MADRID 23 DE DICIEMBRE DE 1870.

## EL IMPUESTO MOBILIARIO.

Hace algunos días exponía el Sr. Moret en las Cortes el estado de la Hacienda española, y mostraba en toda su desnudez el cáncer que la devora; pero al pasar á exponer remedios eficaces para conjurar la inminente ruina de nuestro crédito, y tranquilizar al país sobre el angustioso porvenir económico que se presenta á sus ojos, ni sus palabras han calmado la ansiedad pública, ni ha hecho más que engendrar nuevas inquietudes.

Al confesar que las dos tareas que le imponía la aflicta situación actual, eran cubrir el déficit del Tesoro y nivelar los presupuestos, proponía para lo primero el empírico y funesto sistema de los empréstitos, pidiendo autorización para comprometer los recursos del porvenir con la emisión de 900 millones de reales, cuyos intereses y reintegro han de salir de presupuestos próximos; es decir, que para alucinar á los que no hallan solvencia para los descubiertos apremiantes del momento, se hace una operación que convierte en déficit permanente y renovable el déficit actual, ocultando que aun en el caso de consolidarlo, queda gravada la nación en 108 millones de reales de intereses perpetuos, si no se quiere sufrir el inmenso perjuicio de que sean baja en los ingresos futuros los títulos de esta clase que habrá que admitir en pago de contribuciones, lo que implica la triste necesidad de que queden desatendidas las obligaciones á que se hallaban aplicadas.

Pero no es nuestro ánimo profundizar hoy esta solución, que á tan grandes debates va á dar lugar en las Cortes, sino ocuparnos de la ilusión que se hace el Sr. Moret en cuanto á los medios de nivelar los presupuestos, ó de la triste situación á que va á reducir á todas las clases del país, si lo que juzgamos ilusión funesta halla acogida y apoyo en el Parlamento, y con la misma falta de discernimiento que se sancionó la capitación, llega á aprobarse el plan que no ha hecho más que insinuar el joven ministro, sin duda temeroso de las grandes repugnancias con que ha de recibirlo la opinión.

En esa sesión del 17 del actual, después de enumerar los nuevos recursos con que contaba para aumentar los ingresos, decía el Sr. Moret: «y enseguida buscaría los 150 millones restantes en nuevos impuestos, y los hallaría en el desarrollo del timbre y en la creación del impuesto sobre los actos y sobre la riqueza mobiliaria como existe en Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.»

Hemos puesto á propósito en cursiva ciertas palabras, porque nadie sospecharía, al oír la frase siempre galana y simpática del Sr. Moret, que ese boceto que trazaba al parecer con la mayor sencillez, casi tímidamente y como para tomar el pulso á la opinión, ocultaba detrás uno de los impuestos más odiosos, más repugnantes y más impopulares que jamás hayan existido, y que no creemos llegue á tolerarse en España, aunque hubiera ministro bastante valiente para proponerlo, y Cámaras bastante imprevisoras para votarlo.

Cuando consideramos lo que era la escuela economista antes de la Revolución, la popularidad que adquirió por sus ataques á la gestión económica de los últimos Gobiernos, las esperanzas que hizo concebir, sus promesas de regenerarlo todo y curar radicalmente los males de nuestra Hacienda, y sus poéticas recetas para inundar el país de bienestar y prosperidad; cuando recordamos aquellos buenos tiempos en que convertidos sus individuos mas elocuentes en severos y constantes censores, deploaban no ser Poder para hacernos á todos felices, y vemos que en dos años que lo han poseído, la situación de España es más triste, angustiosa y desesperada que antes; cuando vemos que sin oposición y sin obstáculos de ninguna clase han podido cumplir su poético programa, y no han hallado otro medio para curar males antiguos, que destruir inconscientemente lo que llevaba el sello de la tradición y llenar sus huecos con impuestos impopulares é irrealizables, ó el sistema ruinoso y empírico de los impuestos; cuando después de enormes emisiones de papel, que han hecho subir los gastos del Estado por intereses y amortización de la deuda hasta 1.200 millones al año (siempre con el pretexto de regularizar el estado de la Hacienda), nos hallamos con que la situación de esta es más triste que el día que cayó la última dinastía y su déficit más enorme, sin medios de que el país pueda producir ni un real más, por más que se le esprima; y cuando por último, lejos de querer ver el abismo que á todos amenaza, y el descontento profundo de las provincias, se proyecta un impuesto más odioso que el de capitación y el de puertas, y todo por no cantar la palinodia, por no confesar que se ha errado al suprimir los consumos, no estrañen los más ilustres adalides de esa escuela, que si un día el aura popular los mecía, ha llegado el momento del desencanto, y desvanecida la ilusión de las teorías halagüeñas que prometían plantear, hoy se les acusa de impotencia; y el desengaño presente, unido á la amenaza hoy suspendida sobre el secreto del hogar doméstico, van pronto á levantar los clamores del país, y no tendrán más remedio que restablecer lo antiguo, que al menos tenía la sanción del tiempo, ó abandonar la gestión económica á manos más dichosas, que en cada innovación

rentística no tengan la desdicha de despertar todas las repugnancias populares.

El impuesto mobiliario está sobre el tapete, y se considera por el Sr. Moret como la panacea que llenará el vacío que dejaron los consumos (en mal hora suprimidos), en vista de la ineficacia del impuesto personal, que ni á tiros ni convirtiendo en moros de rey á nuestros soldados ha podido hacerse efectivo.

Triste suerte la de los economistas, que concluyen una campaña sin lucha, tratando de plantear algo más horrible que los consumos, primera víctima expiatoria que cayó bajo su piqueta! Aún nos parece escuchar aquellos frenéticos aplausos con que en la Bolsa se acogían las horripilantes y sentimentales pinturas que hacia el Sr. Moret de la manera brutal é insultante con que se ajaba la dignidad del ciudadano y se ofendía la desgracia del desvalido registrándolos en las puertas de las ciudades para exigirles que contribuyesen á las cargas del Estado por los efectos de comer, beber y arder que introducían; y sin embargo, al Sr. Moret no le impresiona hoy, ni se subleva ante la posibilidad de que por su inspiración y por su orden vayan á ser profanados los secretos de la vida íntima de la familia por agentes del fisco, que irán á cerciorarse por sí mismos si los muebles del ciudadano valen más ó menos; si en el seno del hogar hay abundancia ó miseria; si el género de vida es modesto ó suntuoso, que no á otra cosa equivale en su esencia la nueva fuente tributaria que ha descubierto para nivelar el presupuesto y levantar por las nubes el crédito de la nación.

No ignoramos que esta contribución ha afectado diversas formas, acomodándose diversos modos de percepción en los varios países que han tenido que resignarse á tal vejación, y que comenzando por un tanto por ciento sobre el precio del inquilinato, ó otra nueva cuota sobre el número de ventanas y chimeneas, se ha hecho extensiva al valor de los muebles, al mayor ó menor número de criados, caballos, perros ó carruajes que tuviere dentro de su domicilio el que habitaba una casa cualquiera; ya fueran todas juntas, ó sólo alguna de ellas, estas exacciones tienen por necesidad que lastimar la susceptibilidad de los ciudadanos, que no pueden avenirse en nuestro país á ese género de fiscalización odiosa, que siempre prescindirá del respeto á que tienen aquellos derechos, si es forzoso el apremio, como indudablemente tendría que serlo en vista de resistencias generales que creemos legítimas.

Olvidar el carácter peculiar de nuestro pueblo en estas cuestiones, es no tener la previsión que tan necesaria es en todo hombre de gobierno; si hay leyes que han nacido muertas, á ese olvido debe sólo atribuirse, y esa suerte le espera sin duda á la que hoy se cierra en forma embrionaria en el espíritu del joven ministro de Ultramar.

Para satisfacción de los contribuyentes, que según este proyecto lo serían todos los españoles, exponemos en otro artículo lo que por tal concepto tienen la dicha de pagar los ciudadanos de Alemania, Francia, Bélgica y Holanda, países á cuya altura nos quieren elevar, y tratan de imitar sólo en cuanto á exacciones los hacendistas de la revolución, y estamos seguros que un clamor general ha de levantarse, rogándoles no trasplanten tanta dicha á nuestro suelo, que si en dichos países se soporta, es porque está compensada con la inmensa prosperidad y los progresos que disfrutan, única cosa que debía aquí promoverse con la introducción de sus sabias instituciones.

Los periódicos que hemos recibido de los Estados Unidos se ocupan con preferencia de la cuestión del *Alabama* sobre la que ha arrojado gran luz una carta del ex-ministro americano en Londres, Mr. Reverdy Johnson, que explica con la mayor claridad la historia de tan espinoso asunto.

A unos 13.000.000 de pesos se calcula que asciende el importe de las reclamaciones á Inglaterra para indemnizar los daños causados por el vapor *Alabama* y otros que el Gobierno inglés dejó salir de sus puertos para uso de los Confederados á quienes había reconocido como beligerantes en 13 de Mayo de 1861, y aunque el Gobierno de los Estados Unidos hizo en un principio varias tentativas para decidir á Inglaterra á que se sometiera esta cuestión al fallo de árbitros, el Gobierno inglés rechazó siempre esta proposición, porque el aceptarla hubiera sido como poner en duda su derecho para reconocer la beligerancia de los confederados. A lo único que se prestó Inglaterra fué á que se dejara á la decisión de árbitros si había cumplido ó no fielmente las leyes de neutralidad. Esto dió motivo á que se suspendieran entonces las negociaciones que no volvieron á renovarse hasta que Mr. Johnson llegó á Londres en 1868.

Este ministerio se puso inmediatamente de acuerdo con lord Stanley, ministro de negocios extranjeros, y ambos sentaron las bases de un convenio para el arreglo de dichas reclamaciones, lo cual implicaba el pago de ellas, pero aunque este convenio mereció la aprobación del Gobierno de Washington, fué desechada por el Congreso al año siguiente. A no ser por esta circunstancia, no cabe duda á Mr. Johnson de que el Gobierno británico hubiera satisfecho todas las reclamaciones hace mucho tiempo.

Esta es en resumen la historia de esa famosa cuestión, y es fácil ver por ella que si existe aún es porque el gobierno de los Estados Unidos ha

querido conservar á mano un pretexto para sus futuros planes.

A nuestro modo de ver esta cuestión presenta dos puntos distintos, aunque estrechamente relacionados, que en el estado á que han llegado las cosas sería conveniente separar por completo: la falta ó cumplimiento de las leyes de neutralidad, y las reclamaciones por indemnización de daños. Puesto que la gran Bretaña está dispuesta á satisfacer las últimas, no hay razón plausible para que los Estados Unidos se nieguen á ello, dejando solo en planta el primer punto, que puede decidirse perfectamente por medio del arbitraje, como en su tiempo propuso el gobierno inglés.

¿Por qué no se viene á un acuerdo de este género? La razón es muy sencilla; porque el gobierno de Washington no lo quiere y pone cuantas trabas encuentra para que no llegue á realizarse. Por esta razón ha prohibido á las compañías de seguros, que en su tiempo abonaron las pólizas de los buques y cargamentos perdidos á causa del *Alabama* y otros buques, que hagan por cuenta propia ninguna reclamación al gobierno inglés, amenazándoles, si lo intentan, con el acta del Congreso de 30 de Enero de 1799, que impone multa y prisión al ciudadano que intervenga en negociaciones entre el gobierno americano y otra nación extranjera.

El acta se hizo para proteger los derechos individuales, no para destruirlos; pero nada importa al gobierno de Washington sacrificar á las compañías de seguros, con tal de tener un arma ó pretexto, como ya hemos dicho, que favorezca sus pretensiones, sea para las próximas elecciones de Presidente ó para cualquier otra causa en la que necesite atraerse la benevolencia del pueblo americano, cuyo antagonismo con la Gran Bretaña no es un secreto para nadie.

La *Epoca*, estimando en la importancia que realmente tienen las palabras referentes á la cuestión de Cuba que contiene el mensaje del Presidente de los Estados Unidos, vuelve en su número de anoche á ocuparse en examinar este asunto, que considera, como nosotros, de consecuencias gravísimas, si no se adopta por el Gobierno español una actitud enérgica, una conducta prudente que defina con claridad y pronto dónde está el derecho de la República americana, pero que señala también hasta donde llegan los deberes de la nación española.

Y conste en primer lugar, que, como decíamos el otro día no tratamos de provocar diferencias peligrosas, ni exacerbar el estado actual de las relaciones políticas entre ambos pueblos; queremos solo restablecer los fueros de la justicia, señalar los límites en que se encierran los deberes de nuestra patria, para que en manera alguna pueda olvidarlos el Gobierno por sobre de complacencia.

Por eso insistíamos el otro día en que si la cuestión origen de las quejas que manifiesta el mensaje habían sido producidas por el fallo de un tribunal español, la república de los Estados Unidos nada tenía que reclamar, porque según los preceptos del derecho internacional reconocido por todas las potencias cultas, es más, con arreglo á las prácticas seguidas por su Gobierno en circunstancias análogas, ningún Estado tiene el derecho de reclamar contra el castigo impuesto á uno de sus súbditos por los tribunales de la nación en que vive.

Nuestro ilustrado colega la *Epoca* lo ha reconocido como nosotros, explica esta misma doctrina que es la única aceptable en semejantes casos, y para esforzar aún más el argumento copia íntegro el art. 7.º del tratado celebrado entre España y los Estados Unidos en 27 de Octubre de 1795, que dice así:

«En los casos de aprehensión, detención ó arresto, bien sea por deudas contraídas ó ofensas cometidas por algún ciudadano ó súbdito de algunas de las partes contratantes en la jurisdicción de la otra, se procederá únicamente por orden y autoridad de la justicia, y según los trámites ordinarios seguidos en semejantes casos.»

Es decir, que en la situación escepcional de la isla de Cuba, actuando los Consejos de guerra por el estado de la rebelión, el Gobierno español ha tenido el derecho de sujetar á este procedimiento á los súbditos americanos, sin infringir en manera alguna el espíritu y letra del tratado que previene se proceda según los trámites ordinarios seguidos en semejantes casos.

Pero se nos dirá: ¿y si no es el fallo de ningún tribunal el objeto de la cuestión, y si se trata de una reclamación justa que descansa en abuso manifiesto de los españoles de Cuba ó de aquellas autoridades? En este caso ¿por qué no se publica el hecho, por qué se limitó el señor Sagasta en su discurso á tan someras explicaciones?

Cuando se trata de cuestiones que por su índole grave puedan afectar intereses de importancia, cuando se ventilan asuntos en que está comprometida la honra y la dignidad de la nación, el Gobierno tiene el deber de explicar su conducta, los ministros están obligados á ser explícitos en la aclaración de sus actos.

Publíquense, pues, las comunicaciones que hayan mediado entre ambos gobiernos, aclárese perfectamente el hecho que ha motivado la creación del tribunal mixto, y nuestros temores y los de los españoles de Cuba se desvanecerán por completo; pero si se mantiene la duda con tan inexplicable silencio, si se oculta la verdad de lo que en realidad se ha resuelto;

tendremos el derecho de desconfiar de la actitud del Gobierno; es más; es justo, es natural que mantengamos una desconfianza que se inspira solo en los intereses de la patria y en la alta idea que siempre hemos tenido de la honra y de la dignidad nacional.

Los periódicos carlistas de anoche han encajado sus números con las palabras que pronunció ayer el Sr. Vildósola, que son en realidad la manifestación más exacta de los sentimientos y aspiraciones de la minoría y del partido carlista. Que no aceptarán al rey votado por las Cortes Constituyentes, que lucharán contra la monarquía que procede del sufragio universal, que minarán un trono que se apoya en las libertades públicas, ya lo sabíamos nosotros, ya lo sabía el país que ha aprendido en siete años de hambre, en siete años de gloriosas hecatombes lo que es el partido tradicional que representa el Sr. Vildósola, lo que son los sentimientos y aspiraciones de la muchedumbre carlista.

Pero si la dinastía debe contar con el odio de ese partido, si el país debe esperar turbulencias futuras en que se derrame nuevamente la sangre de los españoles, todos debemos conocer, todos tenemos el deber de haber aprendido, que por cima de las pretensiones de la monarquía absoluta, por cima de los tumultos provocados por los partidarios del carlismo, ha predominado siempre nuestra causa, han vencido nuestros principios, que son los únicos posibles en el estado actual de la sociedad moderna.

Prepárense, pues, los carlistas para nuevas aventuras, organicen conspiraciones, destrocen el país con tentativas sangrientas; cualquiera que sean sus trabajos, cualquiera que sean sus esfuerzos, nada conseguirán: las escuelas constitucionales, divididas hoy por razones de doctrina, por diferencias de actualidad, por detalles de momento, no formarían mas que un partido compacto y fuerte para combatir al carlismo, para destruir la monarquía tradicional, para herir de muerte al edificio de las antiguas instituciones.

No sabemos si el señor duque de Aosta será el destinado á afianzar entre nosotros el régimen parlamentario; no nos atrevemos á predecir si será ó no duradero su reinado, no queremos, en fin, desconocer los peligros y dificultades que van á estorbar la realización de la monarquía votada; pero si el príncipe Amadeo sabe representar las aspiraciones de las escuelas medias, si comprendiendo la situación difícil porque atraviesa el país, logra plantear en toda su eficacia las instituciones constitucionales, llevando á todos los espíritus la certeza de que es capaz de asentar entre nosotros el ejercicio sososegado de la libertad, ni la dinastía ni el país deben temer nada de amenazas carlistas, porque contra sus aspiraciones no está solo el interés del monarca y las doctrinas de la revolución, sino la voluntad unánime de todos los partidos liberales de España.

## Dice La Epoca muy oportunamente:

«Como los Sres. Milans del Bosch y Rojo Arias son diputados de la mayoría y tienen que votar en favor del Gobierno, no se han publicado todavía los decretos que confieren, al primero el cargo de director de caballería, y al segundo el de gobernador de Madrid.»

Cuando las Cortes se cierran, es decir, cuando no tengan que votar, se publicarán esos nombramientos.

No se dirá que el sistema no es liberal. Tan liberal como lo es en otras cosas que hacen los hombres de la situación; por ejemplo las autorizaciones, contra las cuales tanto declamaban en otro tiempo.

Por razón observa uno de nuestros colegas de provincia que *La Iberia* parece estos días un periódico moderado; con la diferencia de que los diarios de este color sostienen los principios que creen buenos y que han aplicado siempre en el poder, al paso que *La Iberia* está hoy defendiendo lo que ha calificado de reaccionario y arbitrario, y no sabemos si algo más.

Una noticia importante hallarán nuestros lectores en un telegrama de Burdeos fecha de hoy que insertamos en su lugar. En París han vuelto á comenzar ayer las operaciones militares; y aunque no sabemos cuál habrá sido su éxito, el hecho es cuando menos una prueba elocuente de que el espíritu público no ha decaído aún en la capital de Francia y de que son una verdad las protestas de los parisienses de luchar hasta el último extremo.

Es de presumir que los generales Trochu y Ducrot se habrán distinguido en este nuevo movimiento ofensivo por el mismo denuedo y bizarría de que dieron muestra en los anteriores. Por lo pronto ya se sabe que el general Ducrot había avanzado hasta más allá de Drancy.

Si estas salidas y los esfuerzos que al mismo tiempo se hacen por el gobierno de Burdeos para reorganizar el ejército del Mediodía, diesen al menos por resultado una paz honrosa, no serían perdidos tantos trabajos que en el estado á que han llegado las cosas no pueden alcanzar un éxito más satisfactorio para la infortunada Francia.

Aunque se citan nombres, se compromete á uno, se disgusta á otros y se trata de contentar á todos, lo cierto es que nada puede decirse respecto á crisis ministerial. Los progresistas se asustan de que los individuos de la unión liberal, partidarios del señor duque de Aosta, en-

tren á formar parte del Gobierno que se organice; los cimbrios ven con recelo la caída indudable del Sr. Rivero, que es, después de todo, la representación más gráfica del elemento cimbrio; las oposiciones, aunque ven con indiferencia un juego en que no toman participación ninguna, excitan los celos de todos, agitan privadamente las ambiciones de cada cual, gozándose en el disgusto que creará dentro de poco el desencanto de muchos.

El general Prim entre tanto titubea, escucha á unos y otros, pero no se decide á tomar ninguna resolución, esperando sin duda la venida del Rey, que aunque ignora personalmente el movimiento de nuestra política, es muy posible que traiga ya concebido algún plan que le hayan aconsejado los que tienen experiencia de la situación que venimos atravesando, y de las necesidades que siente principalmente la mayoría del país.

Ayer se trabaja mucho entre los progresistas para que se llegara á la formación de un Gabinete homogéneo; llegábase hasta citar sus nombres, y señalarse posiciones; pero por nuestra parte dudamos mucho de que se realice esto, porque el general Prim, que ha de determinar la índole del movimiento, parece que se inclina á aguardar la llegada del monarca; juicio que á la verdad nos parece más prudente que precipitar las cosas por llegar á soluciones populares entre los individuos de la mayoría.

A continuación publicamos los despachos telegráficos que hoy inserta la *Gaceta* referentes á la comisión de las Cortes y al viaje á España del rey electo. Por ellos se verá que la princesa de la Cisterna no viene por el momento y que el duque de Aosta salió de Turin ayer á las doce para Florencia, desde donde saldrá mañana para Spezia.

## Dícen así los telegramas:

Turin 21 (9 y 20 noche).—Los señores diputados con S. M. saldrán mañana al medio día para Florencia y el domingo á las dos de la tarde de Spezia para Cartagena, después de pasar revista á la escuadra.

Turin 24 de Diciembre, á las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde; Madrid 22 id., á las once y veinte minutos de la mañana.—El secretario de la Legación en Florencia al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«En este momento salen de palacio los señores diputados que han ido á despedirse de S. M. la Reina. Esta ha preguntado con el mayor interés acerca de la feliz llegada á España del señor presidente de las Cortes y señores diputados que le acompañaban. Ha hablado largo rato con dichos señores, manifestándoles su sentimiento por no poderse trasladar inmediatamente á España, pero ofreciendo que lo hará tan luego como se le permita el estado de su salud.»

Turin 21 de Diciembre, á las siete y cinco minutos de la tarde; Madrid 22 id., á las once de la mañana El Secretario de la Legación al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«El próximo domingo, muy temprano, saldrá de Florencia S. M. el rey para llegar á Spezia á las diez de la mañana; y el mismo día 25, á las dos de la tarde, saldrá con dirección á Cartagena después de pasar revista á la escuadra.»

Turin 22 de Diciembre, á las dos y diez minutos de la tarde; Madrid id., á las cuatro y veintiseis minutos.—El secretario de la legación al excelentísimo Sr. Ministro de Estado:

«A las doce del día ha salido S. M. de esta ciudad, acompañado de la Comisión de las Cortes. Se detendrá á comer en Bolonia, llegando á Florencia á las once de la noche. Le acompañan en su salón hasta Bolonia cuatro Sres. Diputados con un ayudante, y desde este punto los otros cuatro con el otro Ayudante. La ciudad de Turin le ha despedido del modo más entusiasta y afectuoso.»

Es notable y digna de ser conocida la exposición que á las Cortes españolas ha dirigido el señor conde de Ceste. Esta exposición dice como van á ver nuestros lectores:

«Señores diputados: Es verdad histórica que á la mitad del siglo XVI el gran marqués de Lombay, caballero mayor de la real casa, dijo una vez al emperador en Granada el cadáver de la emperatriz reina de España doña Isabel de Portugal:

«No más vivir al influjo de sol que pagarse puede: no más servir á señores que en gusanos se convierten...»

Y que después, siendo duque de Gandía y capitán general de Cataluña se retiró del servicio, acogidos á un convento para hacerse jesuita, sin que la voluntad, ni el poder de un Carlos V bastaran á impedirlo.

Yo asimismo, señores diputados, no quiero servir á más reyes que á los que he servido ya hasta el heredero de Isabel II, por cuya generosa reina combati siete años sin descanso, por quien me ilustré algún tanto, y á quien he debido singulares mercedes.

Pero como no soy un San Francisco de Borja, y por otra parte hoy no hay conventos en España, aspiro solo á que se me deje retirarse en paz y con honor al rincón de mi casa y al seno de mi familia, después de más de 46 años de servicio militar; que no han de ser menos liberales los que blasonan en verdad de serlo tanto, que el monarca á quien designan como ejemplo de tiranía.

Y acudo con esta reclamación nada menos que á la representación nacional, porque el gobierno la ha desestimado ya por tercera vez, manifestándome al fin que, para el logro del objeto que me propongo, es necesaria una resolución de las Cortes, y que ellas hagan una ley para el caso.

Y como todos convienen en que hace suma falta para serenar conciencias alarmadas y aquietar estímulos de honor que, aunque ya tibios, sería menuda apagar del todo en el suelo clásico de la lealtad monárquica.

Acudo á las Cortes del reino, en uso del derecho de petición que concede á todos los españoles la vigente Constitución del Estado, solicitando esa ley que autorice á los generales á retirarse completamente del servicio.

Segovia 16 de Diciembre de 1870.—El conde de Ceste.



MADRID 23 DE DICIEMBRE DE 1870.

## EL IMPUESTO MOBILIARIO.

Hace algunos días exponía el Sr. Moret en las Cortes el estado de la Hacienda española, y mostraba en toda su desnudez el cáncer que la devora; pero al pasar á exponer remedios eficaces para conjurar la inminente ruina de nuestro crédito, y tranquilizar al país sobre el angustioso porvenir económico que se presenta á sus ojos, ni sus palabras han calmado la ansiedad pública, ni ha hecho más que engendrar nuevas inquietudes.

Al confesar que las dos tareas que le imponía la aflicta situación actual, eran cubrir el déficit del Tesoro y nivelar los presupuestos, proponía para lo primero el empírico y funesto sistema de los empréstitos, pidiendo autorización para comprometer los recursos del porvenir con la emisión de 900 millones de reales, cuyos intereses y reintegro han de salir de presupuestos próximos; es decir, que para alucinar á los que no hallan solvencia para los descubiertos apremiantes del momento, se hace una operación que convierte en déficit permanente y renovable el déficit actual, ocultando que aun en el caso de consolidarlo, queda gravada la nación en 108 millones de reales de intereses perpetuos, si no se quiere sufrir el inmenso perjuicio de que sean baja en los ingresos futuros los títulos de esta clase que habrá que admitir en pago de contribuciones, lo que implica la triste necesidad de que queden desatendidas las obligaciones á que se hallaban aplicadas.

Pero no es nuestro ánimo profundizar hoy esta solución, que á tan grandes debates va á dar lugar en las Cortes, sino ocuparnos de la ilusión que se hace el Sr. Moret en cuanto á los medios de nivelar los presupuestos, ó de la triste situación á que va á reducir á todas las clases del país, si lo que juzgamos ilusión funesta halla acogida y apoyo en el Parlamento, y con la misma falta de discernimiento que se sancionó la capitación, llega á aprobarse el plan que no ha hecho más que insinuar el joven ministro, sin duda temeroso de las grandes repugnancias con que ha de recibirlo la opinión.

En esa sesión del 17 del actual, después de enumerar los nuevos recursos con que contaba para aumentar los ingresos, decía el Sr. Moret: «y enseguida buscaría los 150 millones restantes en nuevos impuestos, y los hallaría en el desarrollo del timbre y en la creación del impuesto sobre los actos y sobre la riqueza mobiliaria como existe en Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.»

Hemos puesto á propósito en cursiva ciertas palabras, porque nadie sospecharía, al oír la frase siempre galana y simpática del Sr. Moret, que ese boceto que trazaba al parecer con la mayor sencillez, casi tímidamente y como para tomar el pulso á la opinión, ocultaba detrás uno de los impuestos más odiosos, más repugnantes y más impopulares que jamás hayan existido, y que no creemos llegue á tolerarse en España, aunque hubiera ministro bastante valiente para proponerlo, y Cámaras bastante imprevisoras para votarlo.

Cuando consideramos lo que era la escuela economista antes de la Revolución, la popularidad que adquirió por sus ataques á la gestión económica de los últimos Gobiernos, las esperanzas que hizo concebir, sus promesas de regenerarlo todo y curar radicalmente los males de nuestra Hacienda, y sus poéticas recetas para inundar el país de bienestar y prosperidad; cuando recordamos aquellos buenos tiempos en que convertidos sus individuos mas elocuentes en severos y constantes censores, deploaban no ser Poder para hacernos á todos felices, y vemos que en dos años que lo han poseído, la situación de España es más triste, angustiosa y desesperada que antes; cuando vemos que sin oposición y sin obstáculos de ninguna clase han podido cumplir su poético programa, y no han hallado otro medio para curar males antiguos, que destruir inconscientemente lo que llevaba el sello de la tradición y llenar sus huecos con impuestos impopulares é irrealizables, ó el sistema ruinoso y empírico de los impuestos; cuando después de enormes emisiones de papel, que han hecho subir los gastos del Estado por intereses y amortización de la deuda hasta 1.200 millones al año (siempre con el pretexto de regularizar el estado de la Hacienda), nos hallamos con que la situación de esta es más triste que el día que cayó la última dinastía y su déficit más enorme, sin medios de que el país pueda producir ni un real más, por más que se le esprima; y cuando por último, lejos de querer ver el abismo que á todos amenaza, y el descontento profundo de las provincias, se proyecta un impuesto más odioso que el de capitación y el de puertas, y todo por no cantar la palinodia, por no confesar que se ha errado al suprimir los consumos, no estrañen los más ilustres adalides de esa escuela, que si un día el aura popular los mecía, ha llegado el momento del desencanto, y desvanecida la ilusión de las teorías halagüeñas que prometían plantear, hoy se les acusa de impotencia; y el desengaño presente, unido á la amenaza hoy suspendida sobre el secreto del hogar doméstico, van pronto á levantar los clamores del país, y no tendrán más remedio que restablecer lo antiguo, que al menos tenía la sanción del tiempo, ó abandonar la gestión económica á manos más dichosas, que en cada innovación

rentística no tengan la desdicha de despertar todas las repugnancias populares.

El impuesto mobiliario está sobre el tapete, y se considera por el Sr. Moret como la panacea que llenará el vacío que dejaron los consumos (en mal hora suprimidos), en vista de la ineficacia del impuesto personal, que ni á tiros ni convirtiendo en moros de rey á nuestros soldados ha podido hacerse efectivo.

Triste suerte la de los economistas, que concluyen una campaña sin lucha, tratando de plantear algo más horrible que los consumos, primera víctima expiatoria que cayó bajo su piqueta! Aún nos parece escuchar aquellos frenéticos aplausos con que en la Bolsa se acogían las horripilantes y sentimentales pinturas que hacia el Sr. Moret de la manera brutal é insultante con que se ajaba la dignidad del ciudadano y se ofendía la desgracia del desvalido registrándolos en las puertas de las ciudades para exigirles que contribuyesen á las cargas del Estado por los efectos de comer, beber y arder que introducían; y sin embargo, al Sr. Moret no le impresiona hoy, ni se subleva ante la posibilidad de que por su inspiración y por su orden vayan á ser profanados los secretos de la vida íntima de la familia por agentes del fisco, que irán á cerciorarse por sí mismos si los muebles del ciudadano valen más ó menos; si en el seno del hogar hay abundancia ó miseria; si el género de vida es modesto ó suntuoso, que no á otra cosa equivale en su esencia la nueva fuente tributaria que ha descubierto para nivelar el presupuesto y levantar por las nubes el crédito de la nación.

No ignoramos que esta contribución ha afectado diversas formas, acomodándose diversos modos de percepción en los varios países que han tenido que resignarse á tal vejación, y que comenzando por un tanto por ciento sobre el precio del inquilinato, ó otra nueva cuota sobre el número de ventanas y chimeneas, se ha hecho extensiva al valor de los muebles, al mayor ó menor número de criados, caballos, perros ó carruajes que tuviere dentro de su domicilio el que habitaba una casa cualquiera; ya fueran todas juntas, ó sólo alguna de ellas, estas exacciones tienen por necesidad que lastimar la susceptibilidad de los ciudadanos, que no pueden avenirse en nuestro país á ese género de fiscalización odiosa, que siempre prescindirá del respeto á que tienen aquellos derechos, si es forzoso el apremio, como indudablemente tendría que serlo en vista de resistencias generales que creemos legítimas.

Olvidar el carácter peculiar de nuestro pueblo en estas cuestiones, es no tener la previsión que tan necesaria es en todo hombre de gobierno; si hay leyes que han nacido muertas, á ese olvido debe sólo atribuirse, y esa suerte le espera sin duda á la que hoy se cierra en forma embrionaria en el espíritu del joven ministro de Ultramar.

Para satisfacción de los contribuyentes, que según este proyecto lo serían todos los españoles, exponemos en otro artículo lo que por tal concepto tienen la dicha de pagar los ciudadanos de Alemania, Francia, Bélgica y Holanda, países á cuya altura nos quieren elevar, y tratan de imitar sólo en cuanto á exacciones los hacendistas de la revolución, y estamos seguros que un clamor general ha de levantarse, rogándoles no trasplanten tanta dicha á nuestro suelo, que si en dichos países se soporta, es porque está compensada con la inmensa prosperidad y los progresos que disfrutan, única cosa que debía aquí promoverse con la introducción de sus sabias instituciones.

Los periódicos que hemos recibido de los Estados Unidos se ocupan con preferencia de la cuestión del *Alabama* sobre la que ha arrojado gran luz una carta del ex-ministro americano en Londres, Mr. Reverdy Johnson, que explica con la mayor claridad la historia de tan espinoso asunto.

A unos 13.000.000 de pesos se calcula que asciende el importe de las reclamaciones á Inglaterra para indemnizar los daños causados por el vapor *Alabama* y otros que el Gobierno inglés dejó salir de sus puertos para uso de los Confederados á quienes había reconocido como beligerantes en 13 de Mayo de 1861, y aunque el Gobierno de los Estados Unidos hizo en un principio varias tentativas para decidir á Inglaterra á que se sometiera esta cuestión al fallo de árbitros, el Gobierno inglés rechazó siempre esta proposición, porque el aceptarla hubiera sido como poner en duda su derecho para reconocer la beligerancia de los confederados. A lo único que se prestó Inglaterra fué á que se dejara á la decisión de árbitros si había cumplido ó no fielmente las leyes de neutralidad. Esto dió motivo á que se suspendieran entonces las negociaciones que no volvieron á renovarse hasta que Mr. Johnson llegó á Londres en 1868.

Este ministerio se puso inmediatamente de acuerdo con lord Stanley, ministro de negocios extranjeros, y ambos sentaron las bases de un convenio para el arreglo de dichas reclamaciones, lo cual implicaba el pago de ellas, pero aunque este convenio mereció la aprobación del Gobierno de Washington, fué desechada por el Congreso al año siguiente. A no ser por esta circunstancia, no cabe duda á Mr. Johnson de que el Gobierno británico hubiera satisfecho todas las reclamaciones hace mucho tiempo.

Esta es en resumen la historia de esa famosa cuestión, y es fácil ver por ella que si existe aún es porque el gobierno de los Estados Unidos ha

querido conservar á mano un pretexto para sus futuros planes.

A nuestro modo de ver esta cuestión presenta dos puntos distintos, aunque estrechamente relacionados, que en el estado á que han llegado las cosas sería conveniente separar por completo: la falta ó cumplimiento de las leyes de neutralidad, y las reclamaciones por indemnización de daños. Puesto que la gran Bretaña está dispuesta á satisfacer las últimas, no hay razón plausible para que los Estados Unidos se nieguen á ello, dejando solo en planta el primer punto, que puede decidirse perfectamente por medio del arbitraje, como en su tiempo propuso el gobierno inglés.

¿Por qué no se viene á un acuerdo de este género? La razón es muy sencilla; porque el gobierno de Washington no lo quiere y pone cuantas trabas encuentra para que no llegue á realizarse. Por esta razón ha prohibido á las compañías de seguros, que en su tiempo abonaron las pólizas de los buques y cargamentos perdidos á causa del *Alabama* y otros buques, que hagan por cuenta propia ninguna reclamación al gobierno inglés, amenazándoles, si lo intentan, con el acta del Congreso de 30 de Enero de 1799, que impone multa y prisión al ciudadano que intervenga en negociaciones entre el gobierno americano y otra nación extranjera.

El acta se hizo para proteger los derechos individuales, no para destruirlos; pero nada importa al gobierno de Washington sacrificar á las compañías de seguros, con tal de tener un arma ó pretexto, como ya hemos dicho, que favorezca sus pretensiones, sea para las próximas elecciones de Presidente ó para cualquier otra causa en la que necesite atraerse la benevolencia del pueblo americano, cuyo antagonismo con la Gran Bretaña no es un secreto para nadie.

La *Epoca*, estimando en la importancia que realmente tienen las palabras referentes á la cuestión de Cuba que contiene el mensaje del Presidente de los Estados Unidos, vuelve en su número de anoche á ocuparse en examinar este asunto, que considera, como nosotros, de consecuencias gravísimas, si no se adopta por el Gobierno español una actitud enérgica, una conducta prudente que defina con claridad y pronto dónde está el derecho de la República americana, pero que señala también hasta donde llegan los deberes de la nación española.

Y conste en primer lugar, que, como decíamos el otro día no tratamos de provocar diferencias peligrosas, ni exacerbar el estado actual de las relaciones políticas entre ambos pueblos; queremos solo restablecer los fueros de la justicia, señalar los límites en que se encierran los deberes de nuestra patria, para que en manera alguna pueda olvidarlos el Gobierno por sobre de complacencia.

Por eso insistíamos el otro día en que si la cuestión origen de las quejas que manifiesta el mensaje habían sido producidas por el fallo de un tribunal español, la república de los Estados Unidos nada tenía que reclamar, porque según los preceptos del derecho internacional reconocido por todas las potencias cultas, es más, con arreglo á las prácticas seguidas por su Gobierno en circunstancias análogas, ningún Estado tiene el derecho de reclamar contra el castigo impuesto á uno de sus súbditos por los tribunales de la nación en que vive.

Nuestro ilustrado colega la *Epoca* lo ha reconocido como nosotros, explica esta misma doctrina que es la única aceptable en semejantes casos, y para esforzar aún más el argumento copia íntegro el art. 7.º del tratado celebrado entre España y los Estados Unidos en 27 de Octubre de 1795, que dice así:

«En los casos de aprehensión, detención ó arresto, bien sea por deudas contraídas ó ofensas cometidas por algún ciudadano ó súbdito de algunas de las partes contratantes en la jurisdicción de la otra, se procederá únicamente por orden y autoridad de la justicia, y según los trámites ordinarios seguidos en semejantes casos.»

Es decir, que en la situación escepcional de la isla de Cuba, actuando los Consejos de guerra por el estado de la rebelión, el Gobierno español ha tenido el derecho de sujetar á este procedimiento á los súbditos americanos, sin infringir en manera alguna el espíritu y letra del tratado que previene se proceda según los trámites ordinarios seguidos en semejantes casos.

Pero se nos dirá: ¿y si no es el fallo de ningún tribunal el objeto de la cuestión, y si se trata de una reclamación justa que descansa en abuso manifiesto de los españoles de Cuba ó de aquellas autoridades? En este caso ¿por qué no se publica el hecho, por qué se limitó el señor Sagasta en su discurso á tan someras explicaciones?

Cuando se trata de cuestiones que por su índole grave puedan afectar intereses de importancia, cuando se ventilan asuntos en que está comprometida la honra y la dignidad de la nación, el Gobierno tiene el deber de explicar su conducta, los ministros están obligados á ser explícitos en la aclaración de sus actos.

Publíquense, pues, las comunicaciones que hayan mediado entre ambos gobiernos, aclárese perfectamente el hecho que ha motivado la creación del tribunal mixto, y nuestros temores y los de los españoles de Cuba se desvanecerán por completo; pero si se mantiene la duda con tan inexplicable silencio, si se oculta la verdad de lo que en realidad se ha resuelto;

tendremos el derecho de desconfiar de la actitud del Gobierno; es más; es justo, es natural que mantengamos una desconfianza que se inspira solo en los intereses de la patria y en la alta idea que siempre hemos tenido de la honra y de la dignidad nacional.

Los periódicos carlistas de anoche han encajado sus números con las palabras que pronuncio ayer el Sr. Vildósola, que son en realidad la manifestación más exacta de los sentimientos y aspiraciones de la minoría y del partido carlista. Que no aceptarán al rey votado por las Cortes Constituyentes, que lucharán contra la monarquía que procede del sufragio universal, que minarán un trono que se apoya en las libertades públicas, ya lo sabíamos nosotros, ya lo sabía el país que ha aprendido en siete años de hambre, en siete años de gloriosas hecatombes lo que es el partido tradicional que representa el Sr. Vildósola, lo que son los sentimientos y aspiraciones de la muchedumbre carlista.

Pero si la dinastía debe contar con el odio de ese partido, si el país debe esperar turbulencias futuras en que se derrame nuevamente la sangre de los españoles, todos debemos conocer, todos tenemos el deber de haber aprendido, que por cima de las pretensiones de la monarquía absoluta, por cima de los tumultos provocados por los partidarios del carlismo, ha predominado siempre nuestra causa, han vencido nuestros principios, que son los únicos posibles en el estado actual de la sociedad moderna.

Prepárense, pues, los carlistas para nuevas aventuras, organicen conspiraciones, destrocen el país con tentativas sangrientas; cualquiera que sean sus trabajos, cualquiera que sean sus esfuerzos, nada conseguirán: las escuelas constitucionales, divididas hoy por razones de doctrina, por diferencias de actualidad, por detalles de momento, no formarían mas que un partido compacto y fuerte para combatir al carlismo, para destruir la monarquía tradicional, para herir de muerte al edificio de las antiguas instituciones.

No sabemos si el señor duque de Aosta será el destinado á afianzar entre nosotros el régimen parlamentario; no nos atrevemos á predecir si será ó no duradero su reinado, no queremos, en fin, desconocer los peligros y dificultades que van á estorbar la realización de la monarquía votada; pero si el príncipe Amadeo sabe representar las aspiraciones de las escuelas medias, si comprendiendo la situación difícil porque atraviesa el país, logra plantear en toda su eficacia las instituciones constitucionales, llevando á todos los espíritus la certeza de que es capaz de asentar entre nosotros el ejercicio sosegado de la libertad, ni la dinastía ni el país deben temer nada de amenazas carlistas, porque contra sus aspiraciones no está solo el interés del monarca y las doctrinas de la revolución, sino la voluntad unánime de todos los partidos liberales de España.

## Dice La Epoca muy oportunamente:

«Como los Sres. Milans del Bosch y Rojo Arias son diputados de la mayoría y tienen que votar en favor del Gobierno, no se han publicado todavía los decretos que confieren, al primero el cargo de director de caballería, y al segundo el de gobernador de Madrid.»

Cuando las Cortes se cierran, es decir, cuando no tengan que votar, se publicarán esos nombramientos.

No se dirá que el sistema no es liberal. Tan liberal como lo es en otras cosas que hacen los hombres de la situación; por ejemplo las autorizaciones, contra las cuales tanto declamaban en otro tiempo.

Por razón observa uno de nuestros colegas de provincia que *La Iberia* parece estos días un periódico moderado; con la diferencia de que los diarios de este color sostienen los principios que creen buenos y que han aplicado siempre en el poder, al paso que *La Iberia* está hoy defendiendo lo que ha calificado de reaccionario y arbitrario, y no sabemos si algo más.

Una noticia importante hallarán nuestros lectores en un telegrama de Burdeos fecha de hoy que insertamos en su lugar. En París han vuelto á comenzar ayer las operaciones militares; y aunque no sabemos cuál habrá sido su éxito, el hecho es cuando menos una prueba elocuente de que el espíritu público no ha decaído aún en la capital de Francia y de que son una verdad las protestas de los parisienses de luchar hasta el último extremo.

Es de presumir que los generales Trochu y Ducrot se habrán distinguido en este nuevo movimiento ofensivo por el mismo denuedo y bizarría de que dieron muestra en los anteriores. Por lo pronto ya se sabe que el general Ducrot había avanzado hasta más allá de Drancy.

Si estas salidas y los esfuerzos que al mismo tiempo se hacen por el gobierno de Burdeos para reorganizar el ejército del Mediodía, diesen al menos por resultado una paz honrosa, no serían perdidos tantos trabajos que en el estado á que han llegado las cosas no pueden alcanzar un éxito más satisfactorio para la infortunada Francia.

Aunque se citan nombres, se compromete á uno, se disgusta á otros y se trata de contentar á todos, lo cierto es que nada puede decirse respecto á crisis ministerial. Los progresistas se asustan de que los individuos de la unión liberal, partidarios del señor duque de Aosta, en-

tren á formar parte del Gobierno que se organice; los cimbrios ven con recelo la caída indudable del Sr. Rivero, que es, después de todo, la representación más gráfica del elemento cimbrio; las oposiciones, aunque ven con indiferencia un juego en que no toman participación ninguna, excitan los celos de todos, agitan privadamente las ambiciones de cada cual, gozándose en el disgusto que creará dentro de poco el desencanto de muchos.

El general Prim entre tanto titubea, escucha á unos y otros, pero no se decide á tomar ninguna resolución, esperando sin duda la venida del Rey, que aunque ignora personalmente el movimiento de nuestra política, es muy posible que traiga ya concebido algún plan que le hayan aconsejado los que tienen experiencia de la situación que venimos atravesando, y de las necesidades que siente principalmente la mayoría del país.

Ayer se trababa mucho entre los progresistas para que se llegara á la formación de un Gabinete homogéneo; llegábase hasta citar sus nombres, y señalarse posiciones; pero por nuestra parte dudamos mucho de que se realice esto, porque el general Prim, que ha de determinar la índole del movimiento, parece que se inclina á aguardar la llegada del monarca; juicio que á la verdad nos parece más prudente que precipitar las cosas por llegar á soluciones populares entre los individuos de la mayoría.

A continuación publicamos los despachos telegráficos que hoy inserta la *Gaceta* referentes á la comisión de las Cortes y al viaje á España del rey electo. Por ellos se verá que la princesa de la Cisterna no viene por el momento y que el duque de Aosta salió de Turin ayer á las doce para Florencia, desde donde saldrá mañana para Spezia.

Dicen así los telegramas:

Turin 21 (9 y 20 noche).—Los señores diputados con S. M. saldrán mañana al medio día para Florencia y el domingo á las dos de la tarde de Spezia para Cartagena, después de pasar revista á la escuadra.

Turin 24 de Diciembre, á las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde; Madrid 22 id., á las once y veinte minutos de la mañana.—El secretario de la Legación en Florencia al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«En este momento salen de palacio los señores diputados que han ido á despedirse de S. M. la Reina. Esta ha preguntado con el mayor interés acerca de la feliz llegada á España del señor presidente de las Cortes y señores diputados que le acompañaban. Ha hablado largo rato con dichos señores, manifestándoles su sentimiento por no poderse trasladar inmediatamente á España, pero ofreciendo que lo hará tan luego como se le permita el estado de su salud.»

Turin 21 de Diciembre, á las siete y cinco minutos de la tarde; Madrid 22 id., á las once de la mañana El Secretario de la Legación al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«El próximo domingo, muy temprano, saldrá de Florencia S. M. el rey para llegar á Spezia á las diez de la mañana; y el mismo día 23, á las dos de la tarde, saldrá con dirección á Cartagena después de pasar revista á la escuadra.»

Turin 22 de Diciembre, á las dos y diez minutos de la tarde; Madrid id., á las cuatro y veintiséis minutos.—El secretario de la legación al excelentísimo Sr. Ministro de Estado:

«A las doce del día ha salido S. M. de esta ciudad, acompañado de la Comisión de las Cortes. Se detendrá á comer en Bolonia, llegando á Florencia á las once de la noche. Le acompañan en su salón hasta Bolonia cuatro Sres. Diputados con un ayudante, y desde este punto los otros cuatro con el otro Ayudante. La ciudad de Turin le ha despedido del modo más entusiasta y afectuoso.»

Es notable y digna de ser conocida la exposición que á las Cortes españolas ha dirigido el señor conde de Ceste. Esta exposición dice como van á ver nuestros lectores:

«Señores diputados: Es verdad histórica que á la mitad del siglo XVI el gran marqués de Lombay, caballero mayor de la real casa, dijo una vez al entregar en Granada el cadáver de la emperatriz reina de España doña Isabel de Portugal:

«No más vivir al influjo de sol que pagarse puede: no más servir á señores que en gusanos se convierten...»

Y que después, siendo duque de Gandía y capitán general de Cataluña se retiró del servicio, acogidos á un convento para hacerse jesuita, sin que la voluntad, ni el poder de un Carlos V bastaran á impedirlo.

Yo asimismo, señores diputados, no quiero servir á más reyes que á los que he servido ya hasta el heredero de Isabel II, por cuya generosa reina combatí siete años sin descanso, por quien me ilustré algún tanto, y á quien he debido singulares mercedes.

Pero como no soy un San Francisco de Borja, y por otra parte hoy no hay conventos en España, aspiro solo á que se me deje retirar en paz y con honor al rincón de mi casa y al seno de mi familia, después de más de 46 años de servicio militar; que no han de ser menos liberales los que blasonan en verdad de serlo tanto, que el monarca á quien designan como ejemplo de tiranía.

Y acudo con esta reclamación nada menos que á la representación nacional, porque el gobierno la ha desestimado ya por tercera vez, manifestándome al fin que, para el logro del objeto que me propongo, es necesaria una resolución de las Cortes, y que ellas hagan una ley para el caso.

Y como todos convienen en que hace suma falta para serenar conciencias alarmadas y aquietar estímulos de honor que, aunque ya tibios, sería menuda apagar del todo en el suelo clásico de la lealtad monárquica.

Acudo á las Cortes del reino, en uso del derecho de petición que concede á todos los españoles la vigente Constitución del Estado, solicitando esa ley que autorice á los generales á retirarse completamente del servicio.

Segovia 16 de Diciembre de 1870.—El conde de Ceste.



tendríamos en declarar así a la faz del mundo, que los nuevos territorios fomentados como estos con sacrificios costosos de la metrópoli, contribuyan como indemnización a su fomento, favoreciendo sus industrias y su comercio; pero es claramente perjudicial y hasta desastroso para la nacionalidad el privilegio que han querido establecer siempre los amigos y parientes de los gobernantes, de que a título de españoles por excelencia, todo ha de hacerse aquí en beneficio de ellos exclusivamente hollándose en su obsequio todas las reglas de la equidad y de la justicia.

Aunque no pensáramos al principio hablar sobre empleados públicos por temor de escribir sobre arena, como en nuestro concepto es la primera medida que necesita adoptarse para que se consolide la paz, nos hemos decidido a tratarla.

Aquí como ahí, el origen de todos los males, y el origen que nos corroe y amenaza destruírnos es el de la empleomanía; y mientras no se adopte para todas las provincias el sistema económico y sencillo de las Vascongadas, que corte de raíz el mal suprimiendo casi todos los empleos, no esperamos que pueda alcanzarse paz ni prosperidad, merced a tanto celo patriótico como asalta el botín del presupuesto en favor de todas las causas que se lo prometen.

Para matar la insurrección de Cuba, como para impedir su reproducción aquí y en la Península, nada vemos tan eficaz como matar la empleomanía, que la promueve y la alienta con la esperanza del premio de los empleos. Los conservadores que de buena fe desean la paz, y la justicia, y los progresistas, demócratas y republicanos que sinceramente quieren la libertad, la igualdad y la fraternidad, sin aspiraciones personales unos ni otros a los empleos, pueden igualmente aunarse para extinguir de raíz la empleomanía, que da calor a esta guerra vandálica de Cuba y a nuestras disensiones intestinas, que empobrecen y desmoralizan nuestro pueblo e impiden que alcance todos esos bienes sociales que solo hacen incompatibles la ambición y la vanidad de unos cuantos prohombres y la ignorancia en que procuran mantener al pueblo para más fácilmente engañarlo, dominarlo, y explotarlo.

Seguramente se nos dirá que no está bastante preparado para ese cambio el pueblo español incluso el de Cuba.

Los tutores no pueden creer innecesaria la tutoría; pero como esta se ha ido haciendo tan costosa que las rentas no bastan ya para sostenerla, no pudiendo resultar nada peor de la falta de experiencia de los pueblos en la gestión de sus intereses, creemos llegado el caso de que empecien a adquirirla.

Si, lo que no esperamos por no ver la opinión bastante preparada se adoptase esta reforma y la diputación provincial sustituyese a todas las oficinas centrales de administración en sus relaciones con los municipios, teniendo un veto absoluto el gobernador, capitán general, creemos que podría asegurarse a la vez la necesaria descentralización administrativa y la conveniente e incontestable supremacía en el capitán, o gobernador general que aquí es indispensable sea militar, porque de otro modo el estado de guerra que puede surgir a cada momento, nos encontraría más desprevenidos, si cabe, que lo he-

mos estado hasta aquí; y lo que debe procurarse es que esa autoridad superior esté completamente desembarazada de pequeños cuidados, no teniendo el mando particular de departamento alguno, y que no pueda resolver fuera de casos urgentes, y con especialidad en materias económicas, sin el acuerdo de la Diputación.

Este sistema, dando vigor y vida propia a los pueblos, convendremos en que es más ocasionado, a pequeños movimientos o demostraciones de que existe esa vida, como acontece en todos los países regidos de la misma manera; pero también para asegurar su contrapeso proponemos una guardia civil numerosa y económica, los campamentos atrincherados en cada departamento, cuyas tropas, bien preparadas siempre y con recursos propios y abundantes para operar de momento, caerían como el rayo sobre los que traspasasen la línea impuesta por la ley; y probablemente no la pasarían.

Se tiene a las fuerzas dispuestas así mucho más respeto que a las guarniciones siempre débiles y mal preparadas, descuidadas y sin las condiciones ventajosas que reúnen las que se adiestran en los campos.

Posible es que descontente a todos los hombres de opiniones extremas esa mezcla que proponemos de una y otra escuela; pero los que solo aspiran sinceramente a obtener el mejor régimen posible en la práctica, sin miras particulares y egoístas, habrán de convenir en que las unas sin las otras serían el predominio de una de las dos fracciones extremas, no políticas en rigor sino especuladoras, que hemos indicado, y no la expresión de la voluntad nacional que ni traería el bien general sino el de esos pocos favorecidos: convendrán también en que no se puede esperar paz, orden, justicia, libertad ni ventura, mientras esa clase de hombres que viven o aspiran a vivir de los abusos y el favor a costa del público y nunca de su propio trabajo, no pierda por completa esperanza y aprenda por fuerza a trabajar para vivir.

La supresión en masa de la generalidad de los empleos públicos retribuidos: la inmovilidad de los que hayan de quedar como jefes de las oficinas necesarias, dándoseles, como en Inglaterra, gratificación para el personal auxiliar, y la colocación por escalafón riguroso de antigüedad, sin defecto justificado que deba excluir de él, sería en nuestra opinión la única manera de poner orden a nuestro país.

En las Antillas, como en la Península, las cuestiones de principios solo sirven de pretexto para las conspiraciones y las propagandas, siendo el verdadero móvil gozar más ampliamente del presupuesto. Las guerras y los pronunciamientos se hacen principalmente por los empleos. Suprimidos los empleos, podrán suprimirse también esas continuas luchas que gastan nuestra vitalidad sin adelantar un paso, porque el malestar y el despilfarro que lo produce siguen siempre crecientes.

No más empleos retribuidos que pueden desempeñarse como carga concejil. No más abusos, que hacen las rentas públicas patrimonio de unos cuantos embaucadores. No más jefes cortados, de redimidos y redentores, de tantos generales, jefes y oficiales casi como soldados; pobre de fuerzas, de institución, de general satisfacción, de disciplina, de

material y de reservas; y rico de abusos, de injusticias, de superfluidades y de nulidades.

Esas negaciones son los objetos preferentes, que necesitan alcanzarse para salvar nuestra nación de una ruina próxima, o una gran humillación.

Si la España, o la Iberia, ha de volver a ser una nación grande, próspera y respetada, necesita ante todo romper con ese sistema de monopolio en las rentas y en la sangre de sus hijos, y adoptar resueltamente la más completa descentralización administrativa con la centralización militar del régimen prusiano, lo más severa y radical que sea posible, para desarraigar más pronto los resabios de debilidad parcialidad que nos anulan.

Hay que volver, con las modificaciones que exigen los tiempos, a nuestro verdadero punto de partida nacional, de virilidad y de esperanza: de sencillez y de verdad iniciado por los reyes católicos, que en gran parte vienen siguiendo los prusianos, desde Federico II.

Todo lo demás, sin esto; sin pan para el pueblo trabajador ni seguridad para los capitales; sin igualdad ni justicia para las cargas públicas; sin fuerzas numerosas y bien dispuestas para sostener nuestra independencia y nuestras aspiraciones; pero económicas, laboriosas y apartadas de la gobernación del Estado; y sin medios de fomento, sin canales ni caminos, porque todo se consume en sueldos, cuantos bienes se nos prometen por los apóstoles de unas y otras doctrinas, son delirios de imaginaciones calenturientas, o pretestos de los hombres hábiles para escalar el poder.

Nos hemos propuesto, al escribir sobre la guerra de Cuba, las causas de su duración y de asegurarla, dar a conocer a nuestros compatriotas el error en que se hallan muchos de creer esta guerra esencialmente política, cuando es vandálica y traidora: demostrar que nuestros propios abusos, que han tenido desorganizadas y mal preparadas nuestras escasas fuerzas militares, por preferirse a los intereses nacionales los de algunas personas, han sido la causa principal de que la insurrección pudiese tener lugar y la guerra sostenerse; y dar a conocer también el sentimiento general de los españoles de Cuba que se manifestó ya en Octubre de 1863, de que con gobierno representativo, republicano o absoluto en la Metrópoli, aquí seremos siempre españoles a todo trance, desechos de justicia, de buena inversión de las rentas, y de todos los adelantos y reformas útiles; pero resueltos ante todo a mantener incólume la integridad nacional, y a continuar unidos al Gobierno de la nación, sea el que fuere, por más que alguna que otra notabilidad pueda opinar lo contrario.

(Se continuará.)

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santa Victoria y Sta. Anatolia, vírgenes y mártires.

SANTO DE MAÑANA.—San Gregorio, mártir.

Ilacio, adulador de los emperadores Diocleciano y Maximiano, tuvo noticia que en la ciudad de Espoleto había un presbítero llamado Gregorio que no

quería adorar los falsos dioses; le quiso pervertir y no pudo; le puso en prisión y le libertó un ángel; por último dió orden para que le degollasen, y rompió las piernas en el anfiteatro, como se verificó.

CULTOS.

Cuarenta horas en la parroquia de S. Luis, donde sigue la novena de Ntra. Sra. de la O, predicando el P. Montalban y D. Jaime Cardona.

En San Isidro y San Sebastian se cantarán solemnemente vísperas de la Natividad del Señor.

En los templos que otros sábados se obsequiará a María Santísima.

En Santiago será la letanía y salve al anochecer, con acompañamiento de instrumentos pastoriles.

En el Sacramento, Trinitarias y en la Iglesia del Hospicio se cantará a las doce de la noche misa solemne.

En los Oratorios habrá ejercicios por la noche.

La misa y oficio divino son de la vigilia de la Natividad.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón.

## ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—«No hay función.

El domingo, «Roberto el Diabolo».

El lunes, «Il Trovatore» en la que tomará parte el Sr. Tambrilick.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El pañuelo blanco».—«El padre de la criatura».

Mañana sábado habrá dos funciones: a las cuatro de tarde: «Los polvos de la madre Celestina» y por la noche la misma de hoy.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El molinero de Subiza».

Mañana sábado dos funciones: por la tarde «Zilda» y «Casado y soltero», y por la noche la misma de hoy.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El Potosi submarino».

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Amar sin conocer».

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Los hombres de bien».—«El teatro moderno».

Mañana a las cuatro y media.—«Los dos Pedros o el alcalde de Sardam».—«El teatro Nuevo».

Por la noche: «Los hombres de bien».—«Los aguinaldos».

VARIEDADES.—A las ocho.—«César o el perro del castillo».—«Un quinto y un párvulo».—«Puertas y armarios».

NOVEDADES.—A las siete y media.—«Artesano y caballero».—«Los infantes improvisados».—«Perances de un Adán».—«El amante prestado».

MARTIN.—«Santa Brígida 3».—A las 8.—«La cruz del matrimonio».—«El ventríloco Bernet».—«Más vale matar que fuerza».

## ANUNCIO.

AÑO II.

### LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

X AMERICANA.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de La Moda Elegante Ilustrada, y por tanto, las personas que adquieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

1 año..... pesetas 30  
6 meses..... 16  
3 meses..... 9

PROVINCIAS.

1 año..... pesetas 35  
6 meses..... 18  
3 meses..... 10

EXTRANJERO.

1 año..... francos 40  
6 meses..... 22  
3 meses..... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por 100 por exceso de franco.

### REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran Almanaque-Enciclopedia Española Ilustrada para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

ADMINISTRACION:

Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14.

## SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.																																																																																																																																																																																																																	
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 21.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 21.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAYRE.			MARSELLA.																																																																																																																																																																																																														
COTIZACION OFICIAL.			ENTRADAS.—DÍA 22.			ENTRADAS.			ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales Cents.			ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.																																																																																																																																																																																																														
Último precio Día 22 Día 23			Ninguna.			Ninguna.			Fragata Kika, con azúcar de la Habana.—Goleta Sirena, con plomo de Cartagena.—Fragata americana con duela de New-York.			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcázar de 1.º cl. 34 Cádiz de 1.º cl. 34 Cádiz de 2.º cl. 34 Cádiz de 3.º cl. 34 Cádiz de 4.º cl. 34 Cádiz de 5.º cl. 34 Cádiz de 6.º cl. 34 Cádiz de 7.º cl. 34 Cádiz de 8.º cl. 34 Cádiz de 9.º cl. 34 Cádiz de 10.º cl. 34			Alcá		